anxa
91-B
17823

LOS KJOEKKENMOEDDINGER

O CONCHALES

DE LAS COSTAS DE

MELIPILLA I CASABLANCA

POR

AURELIANO OYARZUN

(Edicion del autor)

SANTIAGO DE CHILE
SOC. IMPRENTA Y LITOGRAFIA UNIVERSO
HUÉRFANOS, 1036

1910

LOS KJOEKKENMOEDDINGER

O CONCHALES

DE LAS COSTAS DE MELIPILLA I CASABLANCA

POR

AURELIANO OYARZUN

(Edicion del autor)

SANTIAGO DE CHILE
SOC. IMPRENTA Y LITOGRAFIA UNIVERSO
HUÉRFANOS, 1036

1910

46094

Los Kjoekkenmoeddinger

De las costas de Melipilla i Casablanca.

En varias de mis escursiones a una parte de las costas de las provincias de Santiago i Valparaiso, he tenido ocasion de recorrer las playas de esta zona en una estension de mas de treinta kilómetros, que son los que separan la desembocadura del rio Maipo del puerto del Algarrobo.

Mi objeto fué estudiar los lugares que ocuparon los aboríjenes de esta rejion, quizas desde muchos siglos ántes de la llegada de los españoles a Chile.

Conocedor de los trabajos publicados por Medina sobre este mismo asunto, (1) mi tarea iba a limitarse a comprobar la existencia de los objetos encontrados por este autor en los *Kjoekkenmoeddinger* de Las Cruces i esplorar una estension mas vasta de la localidad.

(1) *Los Conchales de Las Cruces. Revista de Chile.*--Vol. I, N.° 1, 1898.

mueven constantemente las conchas depositadas por el hombre primitivo.

Es allí donde se encuentran tambien, dispersos en el suelo, restos de alfarería de greda ordinaria o pintada de rojo o negro, algunas veces con líneas rectas.

Por rara casualidad se halla una punta de flecha.

No pasa lo mismo con ciertos trozos de piedra traidos de léjos i que se encuentran con frecuencia formando grupos sobre la arena.

Las conchas forman conglomerados, en algunas partes, de un metro o mas de espesor. Están constituidos casi esclusivamente por la *Donacilla chilensis*, que todavía se pesca en la playa inmediata en regular cantidad.

Se encuentran tambien *Kjoekkenmoeddinger* en las márjenes de algunos valles, a gran distancia de la playa. Unas veces se les descubre a la simple vista, otras sólo por las labores agrícolas. En este último caso están cubiertos por una gruesa capa de tierra vejetal. Las conchas que los forman están reducidas a trozos mui pequeños. Entre ellas se encuentran, por rara casualidad, algunas puntas de flecha, i, mas que todo, restos de cántaros de greda.

He estudiado algunos de los depósitos de conchas de las dunas. Haciendo una gran escavacion, descubrí una vez, como a un metro de profundidad, un antiguo *fogon* compuesto de un rectángulo de uno i medio metro de largo i noventa centímetros de ancho. Sus bordes estaban formados por trozos angulares de piedra, mas o ménos bien alineados, i de un peso en relacion con la fuerza de un hombre que pudiera moverlos fácilmente de un lugar a otro. Se comprende que piedras de esta clase i colocadas con intencion sobre una duna, no pueden sino haber sido trasportadas allí por los primitivos habitantes de estos lugares para la calefaccion i el aderezo de sus alimentos. En efecto, en el centro del fogon encontré restos de carbon, huesos de aves i de *hueques*, i las piedras impregnadas todavía con hollin del humo producido por la combustion incompleta de la leña que sirvió para hacer fuego.

Dice Medina que es frecuente encontrar en estos conchales semillas de plantas que se han conservado mas o ménos intactas

hasta la fecha i que probablemente sirvieron de alimento a los indíjenas. Efectivamente, cavando la arena, i aun en la superficie, entre las conchas, se encuentran en abundancia unos cuerpos de color café o verde-amarillentos, del porte de un grano de trigo pero mas redondos, i huecos, i que los arrastra fácilmente el viento. Uno se pregunta si no serán restos de semillas del *molle*, tan abundante aquí i que se sabe sirvió á los indíjenas para hacer chicha, o del *repu*, árbol tambien comun en esta costa.

Investigaciones posteriores, hechas en el cementerio de Llolleo, de que hablaré mas adelante, me enseñaron que las tales semillas son un insecto o mas propiamente un estado de metamorfósis de un *Margarodes* indíjena, probablemente el mismo de las raices de la vid que, como se sabe, ataca tambien a otras plantas.

El de nuestra referencia vive en la raiz de la chépica (*Paspalum vaginatum*) i he aquí las razones que tengo para considerarlo como tal.

Haciendo escavaciones en donde hai chépica, se observa que las raices de esta planta profundizan mas de un metro el suelo. Pues bien, adheridos a estas raices se hallan estos cuerpos, formando a veces grandes colonias en dos estados distintos. Unas veces son huecos como cáscaras, otras se presentan en la forma de un cuerpo mas o ménos esférico u ovoideo, blando, que contiene jugo lechoso de un olor penetrante i característico. Comprimiéndolos entre dos vidrios porta-objetos i haciendo preparaciones microscópicas, se ve que están compuestos de una sustancia con granulaciones grasosas i abundantes tubos de tráqueas ramificadas, de estructura espiral, llenas de aire (conductos respiratorios de los insectos).

Estos cuerpos se encontraron en los dos estados dichos, dentro de los cántaros depositados junto a los esqueletos descubiertos en el cementerio de Llo-lleo, i lo que es mas decidor, dentro de los cráneos mismos de estos esqueletos.

Por lo demas, las raicillas de la chépica impresionan, dejando surcos finísimos en forma de red, las paredes internas i esternas de todo cuerpo hueco enterrado hasta 1.15 metros de profundidad.

en mis observaciones. Pues bien, los *Margarodes* acompañan estas raicillas hasta allí i aun mas abajo probablemente.

Como la chépica no es tan comun en las dunas, se comprende que el *Margarodes* acompaña tambien las raices de otras gramíneas i plantas de la arena.

Puede decirse que desde la desembocadura del rio Maipo hasta el puerto del Algarrobo, o sea en una estension de mas de 30 kilómetros, no hai un solo punto de esta costa que no presente *Kjoekkenmoeddinger*, salvo aquellos parajes donde no hai playas porque el terreno remata bruscamente en el mar i forma barrancas o se continúa en rocas inaccesibles para el hombre.

A unos dos kilómetros al norte de la desembocadura del Maipo, i cuatro al sur del puerto de San Antonio, se encuentra el estero de Llo-lleo (1).

En este lugar G. B. Calvert recojió el objeto que reproduzco en seguida:

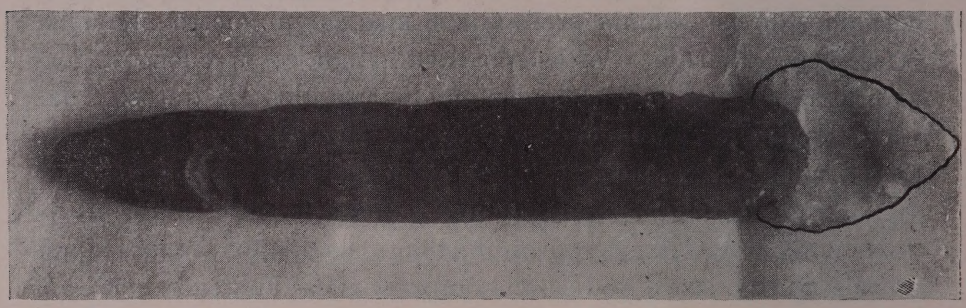

Fig. 1.—Lanceta para sangrar

Consiste en un trozo de madera mui dura, angosto i redondeado en un estremo i mas ancho en el otro, el cual está, ademas, abierto para recibir como cuña una punta de flecha de sílice en forma de corazon. Examinando con cuidado esta parte mas ancha, se ve que presenta unas ranuritas mui finas, restos de las señales de un hilo que sirvió para apretar la punta de flecha i ase-

---

(1) *Llo-lleo*, lugar de pesca.

gurarla a su mango. Este mide 98 milímetros de largo, 16 de ancho en la base i 6 en la punta. El trozo de sílice tiene un largo de 27 milímetros i un ancho de 22. Su largo total es de 117 milímetros. ¿Para qué sirvió este objeto? Nada mas que para sangrar, a lo que eran mui aficionados nuestros aboríjenes. Bajo este punto de vista, i por su excesiva rareza, considero este ejemplar como una joya del escaso arsenal quirúrjico de la prehistoria chilena.

Los araucanos hacian uso de la sangría desde los tiempos primitivos, la consideraban hijiénica, i la sangre que sacaban a los animales les servia de alimento. La llamaban *gicun.*

Hoi se sangra todavía, pero el instrumento que usan consta de un palito de colihue de unos 15 centímetros de largo, que lleva en un estremo, sujeta con un hilo de lana, una astilla de vidrio, que forma con él un ángulo de 90 grados.

Para sangrar se aplica el instrumento sobre la vena i, haciendo presion sobre ella, sacan la sangre.

Pero para nuestro objeto es el padre Rosales (2) quien nos da cuenta cabal del instrumento de Llo-lleo.

Refiere este cronista, hablando de las costumbres de los indíjenas, que «a los muchachos para que sean lijeros i vayan con presteza a los mandados los saxan las piernas i los pies, i los mismos indios quando an de ir a la guerra se saxan las piernas i las rodillas con lancetas de pedernal, porque dizen que la sangre les haze pesados i que la sal que han comido se les ha baxado a las rodillas i a las piernas».

En las pájinas 167-168 de la misma obra se lee tambien: «sangradores no han menester porque no se acomodan a sangrar con lanzeta, i no reconocen enfermedad que necesite de sangría, que todas dizen que son de vocado, i los hechizeros que los curan los sangran chupándoles la sangre i las apostemas». «Para alguna inchazon, golpe o caida se sangran en la parte dolorida, saxándose con un pedernal agudo. Y con él tambien suelen sangrarse de las venas poniéndole encima de la vena atado a un palito, i dándole un papirote abre la vena i hazen su sangría mas segura

(2) Diego de Rosales. *Historia Jeneral del Reino de Chile.*—T. 1.

que con lanzeta. Y assí sangran los caballos cuando están enfermos, y las ovejas cuando quieren comer sangre, que suelen tener algunos carneros viejos i los sangran de quando en quando i de sangre hazen sus guisados».

Completando esta noticia recordaré todavía que los peruanos «emplearon las sangrías locales, hiriendo las venas con un pedernal agudo que, sujeto en la hendidura de un palito, hacia las veces de lanceta». (1)

Se ve, pues, que el instrumento que describo sirvió ya en la edad de piedra para este uso, que pasó despues a la conquista i que, con modificaciones, subsiste hasta hoi dia en nuestros araucanos.

Otro instrumento encontrado junto con el anterior en Llolleo consiste en un trozo de piedra de pizarra.

Su forma es oval, alargada. Presenta en un estremo una ranura casi circular i en el otro una de $\frac{3}{4}$ de círculo, de forma espiral. Mide 16 milímetros de largo i 10 de ancho en su diámetro mayor.

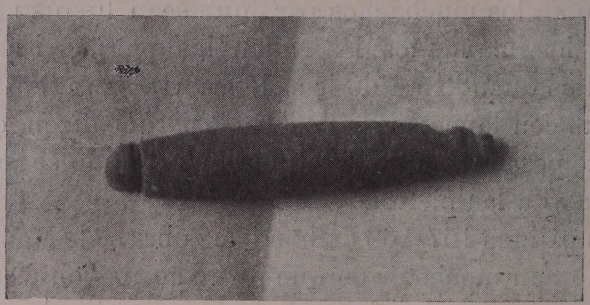

Fig. 2.—Pesa para red de pescar

Este instrumento es igual al que figura Medina en el átlas de su obra (2) con el número 99. Dice este autor que servia a los indios changos para sus redes de pescar.

---

(1) Sebastian Lorente. *Historia Antigua del Perú.* Lima 1860, páj. 301.

(2) J. T. Medina. *Aborijenes de Chile.* Santiago.

En este mismo lugar de Llo-lleo son mui abundantes los *Kjoekkenmoeddinger*, aunque están deshechos ya, lo mismo que los de la mayor parte de la Playa Grande de Cartajena, por el viento que remueve continuamente las dunas i las conchas.

He recojido aquí la punta de lanza i las dos jabalinas que representan las figuras que siguen.

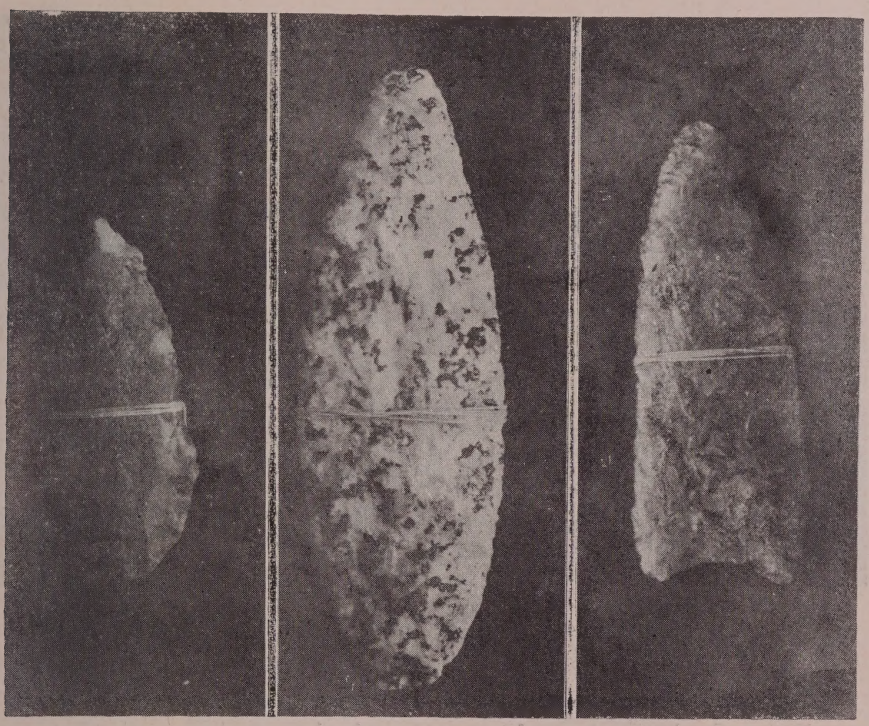

Fig. 3.—Punta de lanza i jabalinas

La punta de lanza mide 98 milímetros de largo i 33 de ancho. Las jabalinas son un poco mas chicas. La de base cóncava mide 76 milímetros de largo i 27 de ancho. La del lado izquierdo 58 milímetros de largo i 25 de ancho.

La punta de lanza tiene la forma característica de hoja de laurel. Iguales a ésta se han encontrado en Europa en la época solutriana (paleolítica). Aunque los cantos de nuestro ejemplar

no son tan bien trabajados como los de aquéllos, no son tampoco tan ordinarios como los del período musteriano. Los tres ejemplares son de sílice. (1)

Pertenecen tambien a Llo-lleo las puntas de flechas de sílice de varios colores que reproduzco aquí en su tamaño natural.

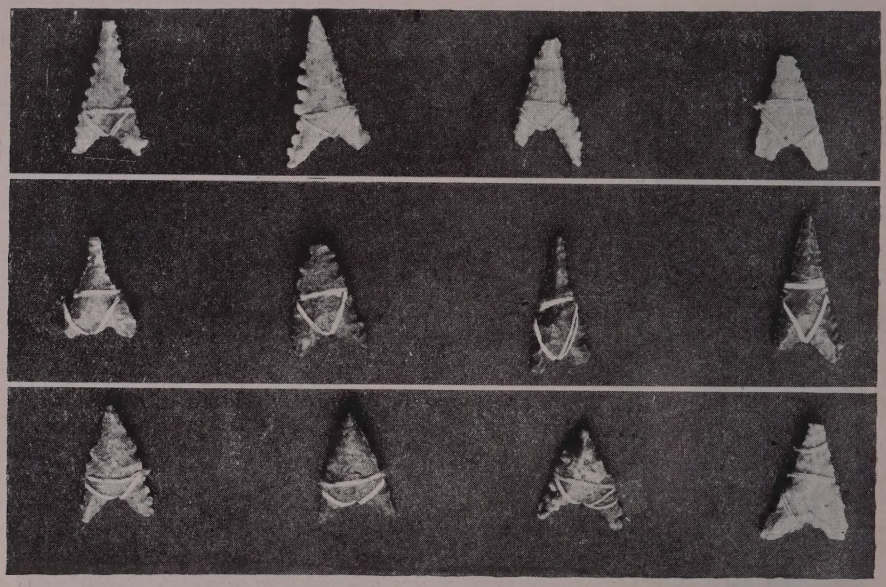

Fig. 4.—Puntas de flechas de Llo-lleo

Estas flechas son mui pequeñas i tienen de particular que sólo se han encontrado en la desembocadura del estero de Llo-lleo.

¿Han servido únicamente para tirarle a los peces o a los batraquios, que abundan en este lugar? pues, ya lo dijimos, la palabra *Llo-lleo* significa en castellano *lugar de pesca.*

Comparándolas con las de la obra citada de los Mortillet, se parecen a las que posee el segundo de estos autores provenientes del lago de Garda, en Italia. Son tan hermosas que me he visto

---

(1) *Musée préhistorique* de G. i A. de Mortillet. Paris.

en la necesidad de obsequiar varias de ellas a personas que las destinaban para adornos.

Son de base cóncava, a veces triangular, i de bordes dentados.

Miden entre 13 i 21 milímetros de largo i 10 a 12 de ancho.

Están hechas de material de calcedonia, rosada pálida, i calcedonia coralina, de rosado mas subido.

Los dos tipos siguientes de puntas de flecha, jabalina o raspadores, no los encuentro figurados en ninguno de los átlas que tengo a la mano. Los considero un tipo nuevo de instrumentos, peculiares a la rejion.

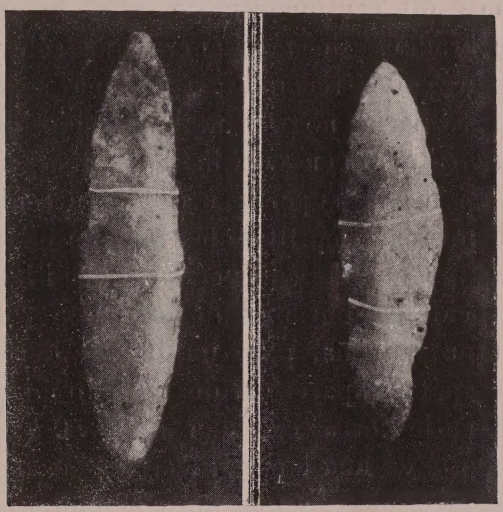

Fig. 5.

Miden 52 i 60 milímetros de largo i 14 de ancho, cada uno de ellos respectivamente. Son de calcedonia.

Como es sabido, la línea férrea del camino a San Antonio, ántes de llegar a la playa, pasa por la falda izquierda de los cerros que van a morir en la desembocadura del estero de Llo-lleo.

En esta falda, a unos tres kilómetros de la playa i a 50 metros de altura, un rasgo de la línea puso en descubierto un cementerio prehistórico.

Desgraciadamente llegué tarde al botin; los trabajadores, en el deseo de encontrar oro en los cántaros de greda que descubrían, acompañando a los esqueletos, destruyeron bárbaramente cuanto encontraron a su alcance.

Cuatro meses despues, cuando en compañía del doctor O. Aichel i señor F. von Plate emprendimos escavaciones en el mismo lugar, me di cuenta de que los cadáveres habian sido sepultados de una manera nueva i fuera de uso entre los aboríjenes i los actuales indios araucanos. En unos seis esqueletos que exhumamos vi que todos ellos estaban dentro de ollas de greda de unos 60 centímetros de alto. Estas ollas estaban todas ellas quebradas, de tal manera que sólo pudimos recojer fragmentos, sin poder reconstituir ni una sola. Su composicion era mui ordinaria i no presentaban dibujos de ninguna clase. Los cadáveres estaban en cuclillas, las rodillas alcanzaban al menton, i los miembros superiores doblados tenian las manos al nivel de los hombros. Dentro de las mismas ollas o urnas se encontraban, acompañando el cadáver, uno, dos i hasta tres cantaritos de greda cocida ordinaria i sin dibujos.

En una urna pequeña, pero totalmente destruida, encontramos los restos apénas aparentes de un niño mui chico o *guagua*.

Buscando en la tierra recojimos unas 50 *llancas* de piedra ordinaria del porte de una lenteja, mas o ménos, mui bien agujereadas, i el vasito zoomorfo que reproducimos en seguida.

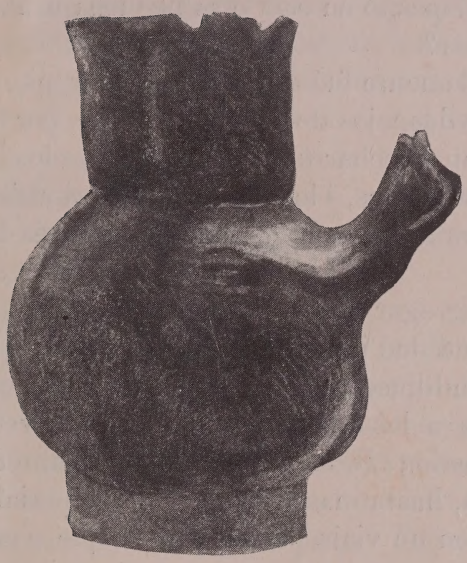

Fig. 6. Vaso zoomorfo del Cementerio de Llo-lleo

De greda oscura, bien amasada i mejor cocida. Mide de alto 100 milímetros. Consta de cuatro partes, una superior, cilíndrica, de 40 milímetros de alto i 52 de ancho en su punto de insercion con la parte media i de 60 milímetros en la boca; otra media, globosa, de 50 milímetros de alto i 76 de ancho en su ecuador; de un pie tambien cilíndrico, de 10 milímetros de alto i 53 de diámetro; i de un agarradero. Esta parte es la mas interesante, por cuanto presenta la cabeza de un animal, que es puma o perro. Tiene ésta 23 milímetros de ancho entre las orejas i 42 desde el hocico hasta la insercion de la nuca. Nacen de cerca de la cabeza, a ámbos lados, dos brazos en relieve que abarcan la panza de la vasija i terminan insensiblemente cada uno de ellos en tres dedos alargados. De la insercion de la nuca sigue hácia abajo un relieve del grueso de una pluma de ganso, que termina en la base. Es el dorso del animal.

La forma de este vaso recuerda la de las calabazas para tomar mate. Dentro de él encontré un hueso largo de una avecita. ¿Restos del ser querido que en vida acompañó a su amo i que el

afecto paterno depositó en esta otra pequeña urna para el viaje al otro lado del mar?

Desgraciadamente fué tan grande, lo repito, el vandalismo gastado con los despojos de este cementerio, por los trabajadores, que solo pude aprovechar un cráneo de todos los huesos que tuvimos en nuestras manos, i los objetos que voi a describir, de gran importancia para la historia de los habitantes de esta zona del pais.

Me resta agregar que los cadáveres estaban sepultados a un metro de profundidad i que, junto a ellos encontré restos de huesos de huanaco o chilihueque i cartílagos de ballena. Hallé tambien conchas iguales a las que existen en la playa vecina, con escepcion de la del ostion (*Pecten purpuratus*) que ántes era mui comun en toda la costa, hasta mas al sur del rio Imperial, como lo observé este verano en un viaje por las playas que conducen a Tolten.

De los demas objetos encontrados en este cementerio, quiero llamar la atencion sobre el precioso i orijinal vaso antropomorfo que reproduzco aquí.

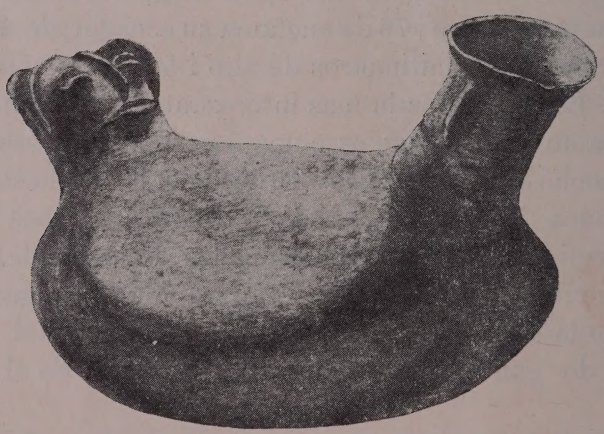

Fig. 7.—Vaso antropomorfo del Cementerio de Llo-lleo.
(Poco mas de la mitad del tamaño natural)

Tiene la forma de los llamados patos, i es bastante abultado de vientre. En un estremo presenta una cabeza humana con los contornos de orejas, párpados, nariz i labios en relieve. (1) El otro estremo está formado por un cilindro con dos orejas pequeñas agujereadas, que servian probablemente para llevarlo colgado con un cordon. Su estructura es tosca, su color moreno. Está mal cocido. Su aspecto es, sin embargo, agradable i orijinal. Carece de ornamentacion.

Notaré de paso que tanto la cabeza de este vaso, que se parece a las figuras de la lámina I, pájina 122 de la obra de Boman (2), como la costumbre de enterrar estos aboríjenes sus cadáveres en urnas, me hace creer que sus relaciones con los diaguitas del NO. arjentino deben de haber sido frecuentes en épocas pasadas.

Los cinco vasos siguientes fueron encontrados dentro de urnas funerarias, acompañando cadáveres. Todos son de greda ordinaria, mal cocida.

---

(1) Una figura semejante a ésta i que representa la cabeza de un pájaro, fué encontrada el año pasado en los alrededores de Santiago en las escavaciones de una fábrica de ladrillos.

(2) E. Boman.—*Antiquités de la region andine de la république Argentine, etc.* Paris, 1908.—T. I.

Fig. 8

La ollita de la fig. 8 mide 90 milímetros de alto i 15 de ancho. Tiene dos orejas i el cuello cruzado con líneas hechas toscamente con un instrumento punzante.

Otra, enteramente igual a la anterior, pero mas grande, mide 100 milímetros de alto i 120 de ancho.

La siguiente, fig. 9, mide 115 milímetros de alto, 118 de ancho en el vientre i 80 en el cuello, que es cilíndrico. Tiene dos orejas.

Fig. 9

La número 10, de 112 milímetros de alto, mide en su vientre 102 milímetros i en su cuello 60 de ancho; tuvo sólo una oreja de agarradero.

Fig. 10

La siguiente, fig. 11, mide 170 milímetros de alto, 180 de diámetro en su vientre i 130 en su cuello. Presenta dos orejas con una eminencia saliente de un centímetro, en cada una de ellas.

Fig. 11

La fig. 12 representa un hermoso cántaro de greda, tambien de los llamados de forma de pato. Mide 190 milímetros de alto i 165

Fig. 12.

de ancho. Está pintado de negro, pero es de fabricacion mui ordinaria, tosco i de paredes gruesas, como los anteriores.

De las puntas de flechas que vamos a describir, hai una mui particular, clasificada ya por primera vez por Medina.

Fig. 13.—Flecha tipo Medina

Tiene la forma de una media luna. No es un instrumento acabado.

Las dos siguientes, de magnífico cuarzo blanco, pertenecen al llamado tipo de bosquejo o amigdalino. Son iguales a las de Robenhausen.

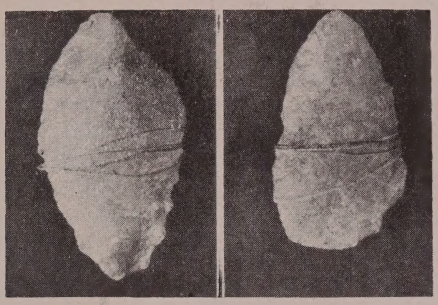

Fig. 14.—Puntas de flechas tipo de bosquejo o amigdalino

El cuadro siguiente está formado con puntas de flechas de base rectilínea.

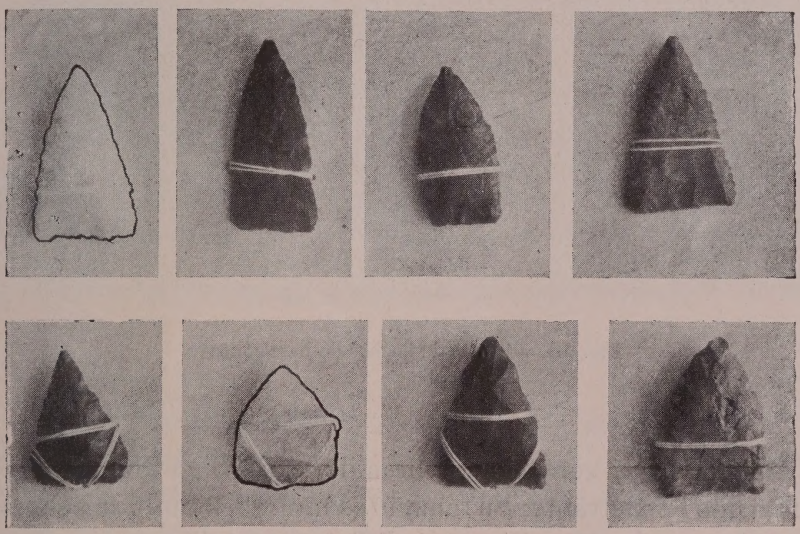

Fig. 15.—Puntas de flechas de base rectilínea

Alargadas, triangulares, tienen algunas sus tres lados casi iguales. Su tamaño varía entre 23 i 33 milímetros de largo i 13 i 20 de ancho. Clasificadas de izquierda a derecha, vemos que la serie superior está compuesta de calcedonia, jaspe, calcedonia, idem, i la inferior, de sílex, calcedonia, sílex i calcedonia.

Las siguientes, al contrario, son de base cóncava.

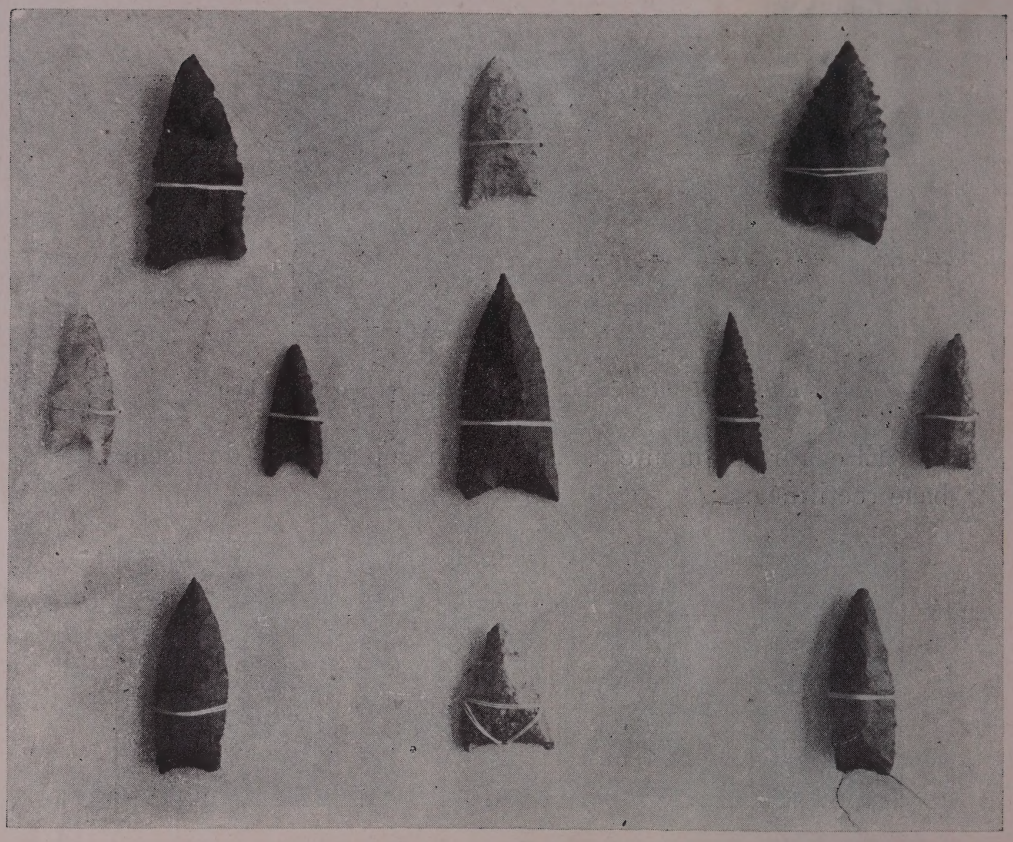

Fig. 16.—Puntas de flechas de base cóncava

Algunas son verdaderas obras de arte. Bien dentadas i de punta firme i penetrante. Su tamaño es mui variable. La del centro del cuadro mide 50 milímetros de largo i 24 de ancho, miéntras que su correspondiente de mas abajo mide 27 por 21 milímetros respectivamente.

La línea superior, de izquierda a derecha, está compuesta de basalto, calcedonia i jaspe. La media de calcedonia, jaspe, jaspe, calcedonia i cornalina. La inferior de calcedonia, cornalina i sílex.

La lámina que sigue representa una coleccion de puntas de flechas de los mas hermosos colores i formas.

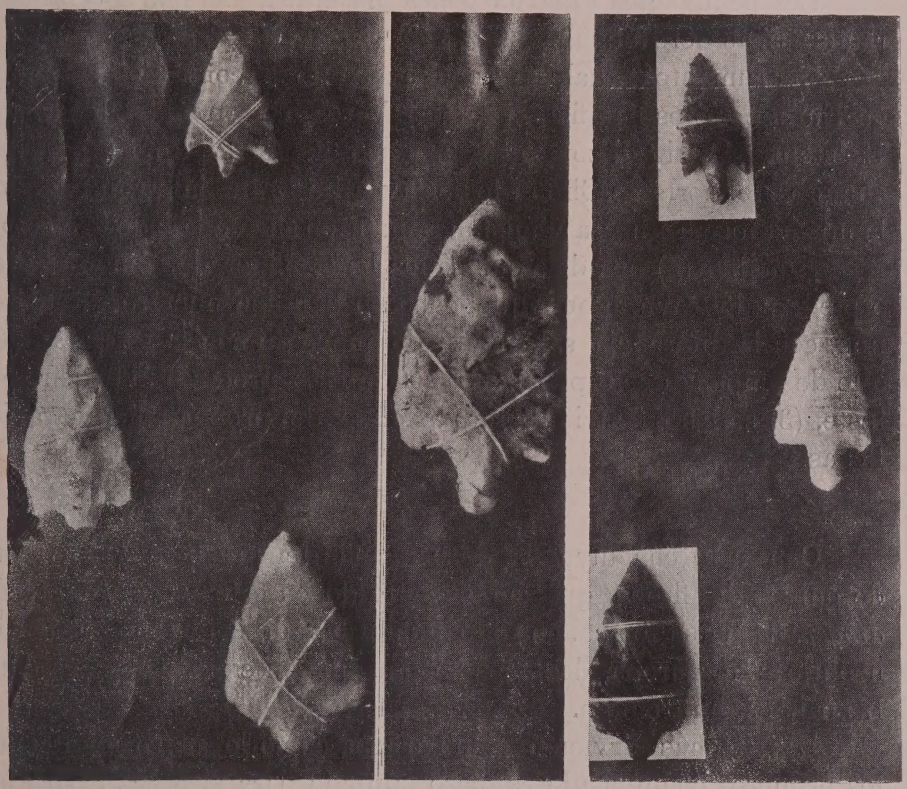

Fig. 17.—Puntas de flechas con pedúnculos i harpones

Bien acabadas, triangulares, tienen un pedúnculo o estilo i dos harpones laterales.

No hai duda que de las puntas de flechas que enumero, éstas son las mas propias para la caza.

Su tamaño es mui variable. La del medio, por ejemplo, mide 70 milímetros de largo i 35 de ancho. Parece que hubiera sido usada mas bien como lanza. La de la esquina superior derecha, que es hermosa, de color rosa bajo, bien dentada, mide 32 milímetros de largo i 14 de ancho.

La línea superior, de izquierda a derecha, está compuesta de

calcedonia i calcedonia cornalina. La media i la inferior, de calcedonia pura.

Los pedúnculos i los harpones naturales las han hecho características del Robenhausen.

Instrumentos iguales a estos han sido encontrados tambien en Europa en los palafitos del lago Varesse i en el Schleswig-Holstein. No sin razon, pues, esclamó R. A. Philippi (1). «Los changos del norte de Chile i los eslavos de Brandenburgo usaban la misma forma i hasta el mismo tamaño en sus puntas de flechas».

Mortillet (2) nos dice que se los ha considerado como dardos o piedras del rayo, fábula que conocen tambien nuestros araucanos, con la diferencia solamente de que aquí son los *toquis* los que desempeñan este papel. Gracias a este pretendido oríjen celeste, (3) se les ha atribuido toda clase de propiedades maravillosas.

Con esto concluyo la descripcion de los diferentes tipos de puntas de flecha que he encontrado en estos *Kjoekkenmoeddinger*. Dada su forma, en todo igual a las de las edades páleo i neolíticas de Europa, debemos aceptar que su existencia en nuestro pais es mui remota.

Las flechas sirvieron como armas, como lo esperimentaron los primeros conquistadores, pero tambien para la pesca i para la caza. Es sabido ademas, que los aboríjenes envenenaban sus flechas para los usos de la guerra, con el zumo o estracto de la raiz de la planta conocida con el nombre de *collihuai*, que, como ya lo hemos dicho, crece en estos lugares. Aun hoi dia nuestros huasos del campo, me aseguran, destruyen sus dientes con esta misma sustancia.

Todas las puntas de flechas que dejo descritas, con escepcion de las que representan las figs. 3 i 4, que provienen de Llolleo, han sido recojidas en la Playa Grande de Cartajena i en Las Cruces.

---

(1) *Anales de la Universidad.*—T. LXXV, páj. 111.

(2) *Musée*, páj. 480.

(3) T. Guevara, *Historia de la Civilizacion de la Araucanía.*—T. I, páj. 100.

Muchas las obtuve de los muchachos que las recojen en invierno despues de las lluvias, para venderlas en verano a los paseantes de las costas. Las aguas lavan los terrenos i las dunas, dejando en descubierto los objetos mas pesados, como son las flechas, por ejemplo. Otras veces una masa de agua detenida se lanza sobre un conchal i lo agrieta, llevándose una gran cantidad de arena i conchas i dejando en las paredes del surco puntas de flechas, piedras horadadas, ollas, etc., i en una ocasion, once cráneos humanos, segun me refirió un habitante de esos lugares, de los que desgraciadamente no conservó ninguno.

En las Cruces encontré el curioso tiesto que a continuacion reproduzco.

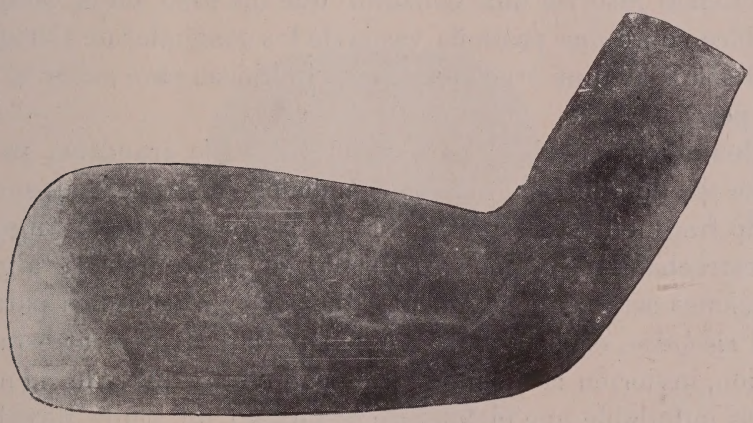

Fig. 18.—Vasija para llevar el Medquen

Es de greda ordinaria, mal cocida, sin rastro de ornamentacion. Está pintado de color rojo. Consta de un cuerpo cónico con cuello cilíndrico mas estrecho, que se inserta al cuerpo formando un ángulo obtuso.

Mide, desde la base hasta el gollete, 95 milímetros de largo, i 55 en su diámetro mas ancho. El gollete, 55 milímetros de largo i 80 de diámetro. Es un tiesto destinado a ser llevado en la mano, puesto que no puede mantenerse en pié.

Ya ha sido descrito por Medina i es éste el segundo de su clase que se ha estraido de los *Kjoekkenmoeddinger* de Chile.

Dice este autor que ha servido para guardar la ceba de la pesca. Los aboríjenes habrian llevado en ellos los gusanos, etc., para sus anzuelos.

Sometido al estudio del señor Tomas Guevara, he aquí lo que opina sobre él este distinguido americanista.

Temuco, 19 de Junio de 1909.

Señor Don Aureliano Oyarzun,

Santiago.

Mi mui estimado doctor:

Prometí resolver una consulta que me hizo en el Congreso Científico sobre una pequeña vasija de los conchales de Cartajena, que el señor Medina cree sirvió a los indíjenas para echar el cebo de la pesca.

Reuno los materiales para una etnografía araucana, para lo cual he tenido que esplorar los conchales de Arauco al sur. He hallado fragmentos de una vasija pequeña, de cuello angosto i boca estrecha. Mas o ménos parecida suele hallarse en algunas reducciones esta pequeña vasija, que sirve a los indios para llevar el *medquen*, especie de pasta de sal i ají. Para usar esta preparacion, invierten la vasija i la golpean en la palma de la mano.

Es indudable que el hombre primitivo de Chile llevaba en aquella vasija algun condimento parecido, i por eso es que suele encontrarse en los residuos de su cocina.

Lo saluda atentamente S. S. S.

Tomas Guevara.

Recojí tambien en mis escursiones una buena cantidad de piedras horadadas, siendo, al parecer, tan comunes aquí como en el resto del centro i sur del pais.

Su uso lo ha descrito en su *Cautiverio feliz* (1) el cronista chileno Pineda de Bascuñan, cuando nos cuenta que los araucanos usaban un instrumento en la agricultura que llamaban *hueullo*,

(1) *Historiadores chilenos.*—T. III, páj. 192.

el cual tenia en un estremo una especie de tenedor de tres puntas, de madera fuerte, i en el cabo superior, una piedra agujereada para darle peso.

Debo agregar, sin embargo, que de las piedras horadadas recojidas por mí, encontré dos que quiero mencionar separadamente. Es la primera una piedra plana de 15 milímetros de alto i 50 por 45 de diámetro, con un agujero de doble cono, en cuya insercion mide 10 milímetros, i en las partes esternas 25 de diámetro. La piedra es de material blando i poroso. ¿Cuál fué el uso de este instrumento? ¿Sirvió de tortera para las redes de pesca, o talvez de moneda?

La segunda piedra tiene la forma de una cuña.

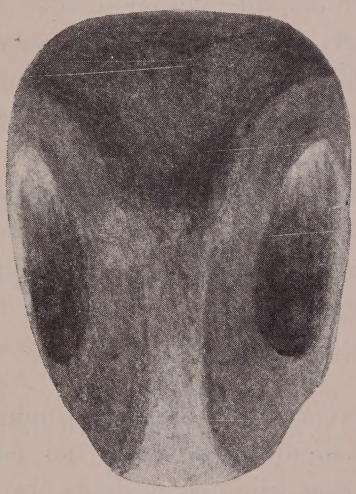

Fig. 19.—Piedra horadada, en forma de cuña,

Mide 84 milímetros de ancho o grueso en su base, 7 en su vértice i 63 milímetros de alto. Su agujero es cilíndrico, tiene un diámetro de 40 milímetros.

Se ve manifiestamente que este instrumento, adaptado en el estremo de un palo, sirvió de martillo, de arma de guerra i para las faenas agrícolas.

Respecto del material que componen los *Kjoekkenmoeddinger* he estudiado i clasificado los restos encontrados en las playas que recorrí.

Todas las especies zoolójicas que en ellos se encuentran, viven actualmente en el mar vecino. I, aunque la costa que visité está formada de roca arcaica, hai un punto en las cercanías del Algarrobo, de terreno terciario, con muchos fósiles, en el que se ha encontrado el Plesiosaurio chileno, igual a los restos que recojí en la isla Quiriquina en 1907, i que es de dimensiones jigantescas. Ningun molusco de los incrustados en las areniscas del Algarrobo, he podido encontrar en los que describo. Todo nuestro material es, pues, de la época cuaternaria. Hai que agregar a esto que, fuera de los restos de erizos, locos, jaivas, huesos de pájaros (probablemente gaviotas, cuervos, pelícanos, rayadores, perdices, perdicillas de mar, etc., que abundan en estas costas), los conchales están casi esclusivamente compuestos de machas, o sea de la *Donacilla chilensis* i no del *Solen dombeyi*, de que habla Medina, llamado *navajuela* por su forma alargada, ni tampoco de la *Venus dombeyi*, la *taca*, a la que se da tambien impropiamente el nombre de *macha*.

Damos al fin una lista del material recojido i clasificado.

No dejaré todavía este tema sin mencionar otro hallazgo arqueolójico que hice en el valle del estero de Cartajena.

Mas o ménos a dos kilómetros de la playa, en la cima de un montículo que queda a la derecha del camino que conduce a las casas de la hacienda del Peral i a unos 20 metros sobre el nivel del mar, se encuentra un conglomerado de rocas que forman un grupo casi oculto por los arbustos que crecen entre ellas i hacen parte de la formacion jeolójica de la localidad. De estas piedras, tres han sido trabajadas por el hombre prehistórico.

Anjel Pino, vecino del lugar, que tiene su casa al lado izquierdo del camino, a unos pocos metros mas abajo de las piedras, me refirió que, haciendo escavaciones para edificar su casa, habia encontrado dos cráneos humanos en ese sitio.

Efectivamente, escavando el terreno me di luego cuenta de que estaba sobre un antiguo *Kjoekkenmoeddinger*. Saqué restos de alfarería ordinaria i aun pintada de rojo con rayas negras.

En la quebrada de la Cigüeña, de la misma hacienda del Peral, a unos tres kilómetros de la playa, su dueño, el señor J. F. Fabres, hizo plantar una viña precisamente sobre otro *Kjoekkenmoeddinger*.

No es raro, pues, encontrar conchales, como ya lo dije, en los sitios en que ántes habia agua i mejores condiciones de vida que en las mismas playas, de por sí áridas e inclementes.

La mas grande de estas piedras sobresale mas de un metro del suelo. Las restantes están colocadas en fila al lado derecho de ésta.

La primera, es decir, la mas grande, mide:

Largo.....	3.70	metros
Ancho.....	2.00	»
Alto.....	1.00	»

Tiene una inclinacion bastante pronunciada de uno a otro estremo. Presenta cinco cavidades irregulares en su colocacion, pero mas o ménos equidistantes. Una es apénas manifiesta. Las otras tienen 30 centímetros de diámetro i 18 de profundidad. Han sido mui bien pulidas. Parece que estuvieran unidas por medio de canaletas algo borradas.

La segunda piedra mide:

Largo.....	1.45	metros
Ancho.....	0.51	»

Está casi al nivel del suelo i presenta una sola cavidad de 10 centímetros de diámetro i 17 de profundidad.

Siguen a estas piedras dos mas pequeñas, colocadas en la misma fila, pero que no presentan escavacion alguna. Por fin, la quinta mide:

Largo.....	1.70	metros
Ancho.....	0.80	»

Estas últimas están tambien casi al nivel del suelo.

Hemos hecho escavaciones al pie de ellas i sólo hemos encontrado restos de ollas de greda de fabricacion mui primitiva.

Considerando el objeto para que el habitante neolítico de aquellos tiempos labró estas piedras, nos ponemos de nuevo al frente del arduo problema de las piedras de «tacitas», «ollitas», «platitos», «morteros», «crisoles» i «fetiches» de algunos autores.

Sin entrar en polémicas i solo para enunciar mi opinion, creo que estas piedras han tenido varios usos. Uno de ellos, el del deporte. Servian talvez de punto de reunion para jugar algo así como el *tejo*. Deben de haber servido tambien para depositar ofrendas, como sucede hasta hoi dia en algunos lugares del Sur. Por último, considerando que los agujeros comunican entre sí por medio de canaletas ¿por qué no pensar que sirvieron para hacer sacrificios humanos o de animales? Si bien es cierto que nuestros aboríjenes no han sido acusados de canibalismo, no dejan de ser dignas de caníbales las escenas de la *pruloncion* que nos han descrito los antiguos historiadores. Conocido su gusto por la sangre ¿no nos esplicarian las canaletas una injeniosa disposicion para que no se perdiera ni una gota del precioso líquido?

Barros Arana no defiende a los indios de este delito cuando nos dice que eran «antropófagos», no tanto por hambre cuanto por saña guerrera, como satisfaccion de un instinto vengativo sobre los enemigos que habian tomado prisioneros» (1).

Por otra parte, ¿no nos ha esplicado ya Medina que la piedra que da su nombre al pueblo de *Curacahuin*, quiere decir piedra del *cahuin*, o sea de la algazara, del desórden, o del convite para funerales?

No hai duda de que la razón porque vivimos hoi de conjeturas respecto de estas piedras se debe a que no tenemos tradiciones de ellas trasmitidas por los araucanos, como no las tienen tampoco estos indios de ninguna otra cosa, i porque lo mas seguro es que han sido trabajadas en una época antiquísima, anterior quizas a la misma raza araucana.

---

(1) Barros Arana.—*Historia Jeneral de Chile.*—T. I, páj. 58.

La opinion emitida por el eminente americanista Lafone Quevedo, enunciada por Lehmann-Nitsche (1) de que los *Morteros de la Capilla del Monte* de la sierra de Córdoba servian en los tiempos prehistóricos i aun en los actuales para moler el maiz i preparar el *locro*, no es nueva; pero se nos hace difícil aceptarla cuando sabemos que los indíjenas han tenido en todo tiempo i tienen todavía en sus rucas, piedras especiales para la molienda de las legumbres i los granos i que nuestras cocineras, que viven en plena edad de oro, prefieren las *piedras* de *rallo* a los molinillos modernos para confeccionar el *rapi*, la *chuchoca*, las *humitas*, la *harina tostada*, i otros aderezos de la cocina antigua i moderna.

Lista de las especies zoolójicas que componen los *Kjoekkenmoeddinger* de las costas de Melipilla i Casablanca.

---

1) Donacilla chilensis.
2) Mytilus sp.
3) Pecten purpuratus (Lam.). Ostion.
4) Fissurella lata (Sow.)
5) Id. Bridgesii (Reeve).
6) Id. pulchra (Sow.)
7) Id. biradiata (Frembly).
8) Scurria scurra (Lesf.)
9) Concholepas peruvianus (Lam.)
10) Chorus xanthostomus (Brod.). Púrpura.
11) Trochus ater (Lesson).
12) Id. nigerrimus (Ch.)
13) Monoceros crassilabrus (Lam.)
14) Turritella cingulata (Sow.)
15) Oliva peruviana (Lam.)

---

(1) R. Lehmann-Nitsche.—*Los Morteros de la Capilla del Monte.—Revista del Museo de la Plata.*—T. XI, páj. 215.

16) Chiton sp. (oscabrion).
17) Xantho planus (Miln. Edw.) jaiva.
18) Strongylocentrotus albus (Echinus Mol.) Erizo.
19) Huesos de chilihueque.
20) Id. de aves marinas.

Las aves de caza i marinas son mui abundantes en estos departamentos. Deben de haberlo sido mucho mas antiguamente. Se sabe por lo demas, que tampoco escasearon otras especies de animales marinos que hoi son raros.